

**La reconstrucción democrática en Italia, 1943-1948. La transformación de  
“un pacífico escritor en un hombre político”: Guglielmo Giannini y el *Uomo  
Qualunque*\***

Ana Ferrari (UBA/UBES)

La cuestión de la depuración o *defascistización* fue uno de los puntos más delicados que los gobiernos del Comité de Liberación Nacional (CLN) debieron enfrentar; en palabras de Domenico Roy Palmer, “La depuración se presentaba como una exigencia primaria, preliminar, una decisiva ruptura con el pasado (...)”.<sup>1</sup> Las principales leyes que conformaban la red jurídica e institucional para las sanciones contra el fascismo y los serios problemas y obstáculos que encontró la *defascistización*, llevó a que todos aquellos que analizaron el período 1943-1946 elaboraran el juicio unánime del “fracaso”.

En el contexto de la “fiebre depurativa”, el Alto Comisario Adjunto para la depuración Ruggero Grieco presentó, el 15 de febrero de 1945, una carta dirigida a la Comisión de 1º Grado para la Revisión del Registro de los Periodistas de Roma en la que solicitaba la baja de Guglielmo Giannini del Registro y que, a la espera de un proceso, la Comisión deliberase sobre la necesidad de la suspensión del ejercicio de la profesión y –en consecuencia– la suspensión del *Uomo Qualunque* (UQ).<sup>2</sup> Así, se inició una importante polémica periodística cuyo principal protagonista fue Guglielmo

---

\*Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre el proceso de transición Italiana en el marco del proyecto de Tesis de la Maestría en investigación Histórica de la Universidad de San Andrés y se propone analizar cómo el *Uomo Qualunque*, que en 1943 era solo un hombre, en 1944 un semanario y en 1945 una de las fuerzas principales del escenario político italiano, habría colaborado en la consolidación del “italiano brava gente”, uno de los mitos fundacionales de la identidad italiana en la segunda posguerra.

<sup>1</sup>Roy Palmer, Domenico: *Processo ai fascisti*, Milán, Rizzoli, 1996, p. VIII.

<sup>2</sup> La aventura del *Uomo Qualunque* comenzó el 27 de diciembre de 1944 cuando Guglielmo Giannini, un comediógrafo y periodista napolitano, obtuvo la autorización para publicar un semanario nuevo. Giannini había nacido en Pozzuoli, cerca de Napoli, el 14 de octubre de 1891; su madre era inglesa y su padre, Federico Giannini, un reconocido periodista napolitano. Influenciado por el padre, Guglielmo inició tempranamente la labor periodística colaborando en algunos diarios locales. Sin embargo, luego de un paréntesis de 9 años en los cuales participó de la guerra en Libia y de la Primera Guerra Mundial, se afirmó en el ámbito del espectáculo como comediógrafo y director de cine; escribió numerosas comedias “rosas” y también policiales; formó diversas compañías teatrales que representaban sus comedias. Una de las características del diario y, motivo de su éxito, es lo que algunos autores han denominado el “*stil novo*” gianniniano, es decir, el uso de un lenguaje polémico a la vez que llano, el lenguaje del “hombre de la calle” del cual Giannini se sentía el portavoz. Al estilo frontal y llano se agregaba la sátira y la caricatura: en la “Italia del descontento” el *UQ* hacía reír.

Giannini, pero que tuvo efectos nocivos sobre el entero proceso depurativo e importantes consecuencias sobre los gobiernos del CLN y la vida política italiana. En este sentido nos parece necesario reproducir los fragmentos más significativos de la carta de Grieco que desencadenó la polémica y que logró, inversamente a su objetivo original, acrecentar la popularidad de Giannini y de su semanario. De esta manera se expresaba el Alto Comisario:

“(...) promuevo el juicio de depuración sobre el periodista-publicista Guglielmo Giannini. El mencionado es el típico exponente de esa categoría de escritores que, desprovistos de verdadero ingenio y aún menos de carácter, dotados de cierta habilidad, listos para cualquier servilismo o adulación con tal de obtener favores y apoyos de altos jerarcas, supieron lograr una fama del todo inmerecida y unas ganancias, no siempre proporcionales al éxito de sus trabajos (...) Giannini, autor de comedias no siempre de suceso y director de compañías de prosa que no encontraban, muchas veces, el favor del público, logró, gracias a sus apoyos y a su partidismo, obtener considerables subvenciones del Ministerio de la Cultura Popular (...) la índole servil de Giannini se puede observar en una carta del 10 de agosto de 1940 al Ministro Pavolini para agradecerle una nueva subvención de L. 10.000 (...) Giannini colaboró entre otros con el *Giornale d'Italia* y en el *Corriere di Napoli*, y entre sus artículos señalo por su facciosidad (...) *Il granello di pepe* que apareció en el *Corriere di Napoli* el 21 de julio de 1941, que él envió al Duce que agradeció y apreció el envío. Entre las comedias su obra maestra (según él) sería *Il Miliardo* que nadie quiso representar y en la cual Giannini habría anticipado las realizaciones y la política del fascismo. (...) pido que esta Comisión concluya con la baja de G. Giannini del Albo de los periodistas y que, a la espera del juicio, decida la suspensión de Giannini como periodista (...)”.<sup>3</sup>

Todos aquellos que esperaban encontrar en la acusación documentos o cartas que probaran la pertenencia de Giannini a los *fasci* o como miembro activo del gobierno fascista o hechos que demostraran, a los efectos de las leyes, que Giannini era un *periglioso residuo fascista* y que –en consecuencia– debía ser depurado quedaron desilusionados. Los delitos fascistas que se le imputaban a Giannini eran no tener ingenio ni carácter, ser autor de comedias sin éxito, ser director de compañías que no recibían el favor del público y haber recibido subvenciones (dos) del Ministerio de la Cultura Popular. Ni siquiera se hizo mención en la acusación a que el **Fundador** –como se lo solía llamar– desde 1941 poseía la credencial del Partido Nacional Fascista. Por supuesto que la tenencia de una credencial no convertía a una persona en un *periglioso fascista* pero, dada la imprecisión de los criterios con los que se definían las distintas categorías de culpabilidad, podía ser utilizado como un agravante.

La respuesta de Giannini no se hizo esperar demasiado. El **Fundador** utilizó tres canales para su defensa que, a pesar de ser diferentes, compartían el *stil novo* gianniniano de la provocación y de la polémica.

---

<sup>3</sup>Giannini, Guglielmo: *Autodifesa di Guglielmo Giannini Direttore dell'Uomo Qualunque*, Roma, Casa Editrice Ippocampo, 1945, p. 32.

En primer lugar, empleó la vía jurídica; frente a la acusación y a la posterior suspensión del semanario durante los meses de marzo y abril de 1945 –hecho que analizaremos luego– Giannini solicitó al prestigioso abogado Giovanni Selvaggi (un republicano y conocido antifascista) que tomara su defensa presentando un recurso de apelación frente al Consejo de Estado con el objeto de dejar sin efecto la suspensión del mismo. En efecto, el 20 de febrero –en el momento de mayor intensidad de la polémica– el Prefecto de Roma Giovanni Pésico había promulgado un decreto en donde se establecía la suspensión de la publicación del UQ por considerar que “la actitud del semanario constituye una asechanza al esfuerzo bélico de la Nación” .<sup>4</sup> Lo que parecía ser el final de la aventura del *Uomo Qualunque* se convirtió, paradójicamente, en su trampolín hacia el éxito.

El propio Giannini relató, en abril del mismo año, la conversación que había mantenido con Selvaggi, luego de solicitarle que se convirtiera en su defensor:

“(...) Selvaggi fue muy claro “*quiero leer todos los números de su semanario*” -me dijo- “*si de la lectura me convengo de poder aceptar la causa lo voy a defender: si no, le voy a pedir que se busque otro abogado*”. Me pidió una semana de tiempo para ese análisis que para mí era fundamental porque se decidía sobre mi dignidad de ser defendido o no por un gentil-hombre (...) pensé “*si acepta defenderme gana la causa*” (...).<sup>5</sup>

Finalmente, el abogado antifascista aceptó defender a Giannini y presentó un recurso de apelación ante el Consejo de Estado que no sólo fue aceptado sino que dejó sin efecto la medida tomada por el Prefecto Pésico; de esa manera, el 25 de abril de 1945 –fecha coincidente con la liberación definitiva de la península de la ocupación alemana– el *Uomo Qualunque* retomó su publicación y dedicó en la segunda página una nota a Selvaggi bajo el título más que significativo de *Giovanni Selvaggi-Difensore della libertà di stampa*. En ella Giannini contaba al lector *qualunque* cómo y –sobre todo– por qué Selvaggi lo había defendido:

“Convencido de encontrarse frente a una “*cuestión de libertad*” Selvaggi aceptó mi causa con un desinterés pleno (...) la apasionada energía, la sapiente preocupación con la que Selvaggi, persuadido de la ilegitimidad de la suspensión del UQ, defendió a todo el periodismo italiano frente al Consejo de Estado, le dan derecho a la gratitud de todos los periodistas de Italia. Gracias a él una primera y fundamental libertad fue reconquistada luego de 22 años. Se trata ahora de continuar siendo dignos y prepararse para la reconquista de otras (...).<sup>6</sup>

De esta manera, Giannini se posicionó como la víctima de lo que comenzaría a denominar la dictadura del CLN, y equiparó discursivamente al antifascismo con la

<sup>4</sup> Es conveniente señalar que el UQ se publicó hasta el día 28 de febrero inclusive, es decir, ocho días más tarde del decreto de Persico.

<sup>5</sup> “Giovanni Selvaggi-Difensore della libertà di stampa”, UQ, n° 10, 25/4/1945, p.1.

<sup>6</sup> “Giovanni Selvaggi...”, op. cit., p.1.

dictadura fascista anterior. Fue este un recurso que –en relación a la “cuestión de la depuración”– Giannini utilizó continuamente y que –creemos– se transformó en uno de los factores que contribuyó al éxito obtenido por el semanario, primero, y por el Partido, después.

El director del *UQ* se aprovechó de su situación de *depurado* injustamente, y elevó su caso a símbolo de la *más grande injusticia* de la que podía ser víctima no sólo el periodismo italiano sino –y sobre todo– la entera nación, la nación de los *hombres cualquiera*:

“(...) es la Nación entera que, como Giannini, está bajo la depuración: es la mayoría de la gente de bien, de los honestos, de los trabajadores que está en el banco de los acusados con el periodista que, primero y en soledad, osó desafiar al socialcomunismo, y decir alto y fuerte que éste no debe *rompere piú le scatole* a nadie en Italia (...) su único y verdadero delito es el de haber DICHO LA VERDAD Y HABERLA SOSTENIDA A CARA DESCUBIERTA (...) pero la injusticia contra él no es el único caso ni es el primero en esta Italia que cayó de la sartén fascista a las brasas antifascistas (...) y el pueblo italiano que en el fascismo siempre vio una tiranía, constata que la tiranía sigue estando (...) dando pruebas que la depuración sirve solamente a fines partidarios, que las comisiones son sólo instrumentos persecutorios, que la ilegalidad fascista fue reemplazada con la antifascista (...)”.<sup>7</sup>

El segundo canal que utilizó Giannini fue la publicación, el 17 de marzo del ‘45, de la *Autodifesa di Guglielmo Giannini direttore dell’Uomo Qualunque*. A partir de la misma pretendió desmentir con pruebas evidentes una a una las acusaciones que sobre él versaban, deshaciendo hábilmente los argumentos de Grieco. El documento consta de tres partes. Las dos primeras se presentan las explicaciones respectivas, mientras que la tercera consiste en la auto-defensa o descargo presentado por Giannini a la Comisión de 1º Instancia para la Depuración del Registro de los Periodistas.

Ya desde la dedicatoria Giannini empleó la oratoria polémica, crítica e irónica que recorrería todo el documento:

“A mis queridos colegas Luigi Salvatorelli e Mario Viciguerra escandalizados por el hecho de que otros tengas ideas y quieran manifestarlas (...) al empleado político Velio Spano indignadísimo porque hay gente a la que le importan un bledo él y los suyos (...) al funcionario estatal Raffaello Ferruzzi que hoy reprocha a los otros el fascismo que él sirvió durante tantos años (...) a todos éstos y otros hombres de valía que, deseando combatirme, infundieron nuevo vigor a mi sangre (...)”.<sup>8</sup>

No hay diferencias evidentes entre las dos explicaciones propuestas por el autor. En la primera apunta a presentar su caso y a señalar cómo la depuración había degenerado de la mano de los partidos del CLN y, para ello, citaba el denominado “caso Améndola”. Pietro Améndola, Secretario provincial del Partido Comunista, Comisario Provincial de la Depuración (e hijo del prestigioso político antifascista Giovanni

<sup>7</sup> “Squadristo da tavolino”, *UQ*, 28/2/1945.

<sup>8</sup> Giannini, G.: *Autodifesa...* op.cit., p. 1.

Améndola) había dirigido una carta al Secretario de la Municipalidad de una ciudad – que Giannini no menciona–, en la que lo amenazaba con iniciarle un proceso depurativo por considerar que el funcionario hacía tiempo demostraba hostilidad hacia el PC. Para Giannini la carta de Améndola demostraba

“que EFECTIVAMENTE EL PARTIDO COMUNISTA CONCIBE LA DEPURACIÓN COMO UN ARMA, UN MEDIO, UN INSTRUMENTO POLÍTICO DE PARTE y no, como debería ser y es, la honesta e imparcial administración de una Suprema Justicia”.<sup>9</sup>

De esta manera, el **Fundador** explicaba a sus lectores que en las siguientes páginas del documento encontrarían la historia de otro atropello, el sufrido por Giannini en persona. Obviamente, él mismo lo consideraba de una gravedad extrema en comparación con el sufrido por el funcionario municipal citado anteriormente, dado que mientras “el hijo del mártir democrático [Pietro Améndola] AMENAZÓ con enviar al adversario político frente al Tribunal Depurativo” Giannini aclaraba “yo FUI ENVIADO”.<sup>10</sup>

Esta era la forma en la que Giannini enlazaba los argumentos iniciales con la explicación siguiente. En ella, el director del *UQ* realiza una historia del semanario, con el objetivo de reforzar una idea previa: se lo acusaba “no por lo que había hecho durante el fascismo sino por lo que hacía libremente luego de su caída”.

Pero en realidad, la argumentación de Giannini se remontaba a un tiempo atrás. En primer lugar, se detuvo en la reproducción de la lista de quienes –probablemente– comparecerían frente a un Tribunal de depuración.<sup>11</sup> El nombre de Giannini aparecía junto a los de Giacomo Acerbo –hacedor de la ley de reforma electoral aprobada en 1938–, Luigi Federzoni –presidente del Senado y de la Academia Italiana durante el régimen–, Dino Grandi –ministro fascista–, Bruno Spampanato –director de importantes periódicos fascistas y durante el período de Saló del *Messaggero*–, Vittorio Mussolini, Concetto Pettinato y Telesio Interlandi –este último, director de *La difesa della Razza*– entre otros, integrando una lista de *altos residuos fascistas* que debían ser depurados y que –en consecuencia– quedaban suspendidos en el ejercicio de la profesión.

A partir de la lista de suspendidos, el periódico *Momento* afirmaba que el triunvirato depurador<sup>12</sup> no había trabajado demasiado, visto que “la casi totalidad de los

<sup>9</sup> Giannini, G.: op. cit., p. 5.

<sup>10</sup> Giannini, G.: op. cit., p. 6.

<sup>11</sup> Esta lista había sido publicada por el periódico *Momento*, el 17 de febrero de 1945.

<sup>12</sup> Los miembros de la Comisión de 1º Instancia para la Depuración del Registro de Periodistas de Roma estuvo formada por el Profesor Mario Vinciguerra, como su presidente; lo acompañaban el Doctor Ruggero Gallico y el Profesor Michele Campanelli.

suspendidos del Registro, de hecho, se habían suspendido a sí mismos (...)”. Pero *Momento* llamaba la atención sobre el nombre de Giannini y se preguntaba lo siguiente: si, efectivamente, Giannini debía ser depurado y suspendido por sus *sucias y peligrosas* actividades durante el ventenio y –en consecuencia– era lógico que su nombre apareciera junto a los de la mayoría de los jefes fascistas, ¿cómo era posible que la Comisión Superior de la Prensa le hubiera otorgado la autorización para publicar libremente el *Uomo Qualunque*?

Para reforzar la idea esgrimida por *Momento* y para legitimar su defensa, Giannini transcribió algunos artículos y cartas aparecidos en ciertos periódicos tales como *Quotidiano*, *Il Popolo* e *Il Tempo* en donde se cuestionaba el obrar de la Comisión y se sembraban fuertes dudas sobre la culpabilidad de Giannini; al respecto, se leía en una carta del director de *Quotidiano*:

“(…) tampoco nosotros comprendemos la presencia de Giannini entre los “*jerarcas*”: se trata de acusaciones por hechos que ignoramos (y entonces por qué el permiso otorgado a su UQ?) o se trata, como él observa, de caza de brujas? Tenemos derecho de ser iluminados.”<sup>13</sup>;

en los mismo términos se expresaba *Il Popolo* –órgano de la Democracia Cristiana–

“¿(…) es posible que hoy se trate de la misma forma que a un [Bruno] Spampanato a un periodista al que la competente Comisión ministerial luego de un exhaustivo examen concedió la autorización de publicar un periódico? O se equivocó la Comisión ministerial o se equivoca la de la Depuración: que se pongan de acuerdo.”<sup>14</sup>

Como se observa, la idea central que recorre el documento (eje sobre el cual se estructura la defensa) era el hecho de que la depuración era utilizada por los partidos del CLN –sobre todo el Partido Comunista– como un instrumento para deshacerse de los adversarios políticos y no para “limpiar” a Italia de los *verdaderos residuos fascistas*. En este sentido, Giannini afirmaba que el objetivo de la auto-defensa era defender, **antes que a sí mismo**, al Instituto de la Depuración:

“(…) el trágico problema de la depuración, por el cual un país entero, millones de habitantes están a merced de algunos hombres políticos jefes o ejecutores de órdenes de partido, que se adueñaron y que se encuentran al mando de la depuración (...) ¿cuáles son las consecuencias? La principal, sin lugar a dudas, es la ventaja para los verdaderos fascistas, para los verdaderos criminales y aprovechadores del fascismo (...) la depuración no tiene tiempo de ocuparse de ellos por estar completamente absorbida por la persecución de los adversarios políticos de los depuradores (...) yo PIDO, QUIERO, PRETENDO LA DEPURACIÓN (...) la depuración es Justicia, no canibalismo, no *tornacontismo*, no propaganda, no base electoral (...)”<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Giannini, G.: op.cit., p. 27-28.

<sup>14</sup> Giannini, G.: op.cit., p. 27-28.

<sup>15</sup> Giannini, G.: op. cit., p. 6.

A lo largo de todo el documento el **Fundador** esgrimió todos los argumentos y tópicos que acompañaron al periódico en el recorrido en el que, de semanario, se transformaría en un exitoso partido político.

Las dificultades y los obstáculos que encontraron las Comisiones depuradoras en la realización de sus tareas, y los excesos cometidos que tomaban estado público, comenzaron a generar en amplios sectores de la opinión pública un clima de enojo y desconfianza; la opinión pública y algunas fuerzas políticas comenzaron a cuestionar la idea de “rendición de cuentas con el pasado”. Se consideraba que el proceso de depuración había excedido todos los límites y que, en realidad, se había tratado de un terror ciego e indiscriminado que había dejado sin condena a los verdaderos responsables. En este sentido, resultan significativas las palabras de la *Nazione del Popolo* –periódico del CLN de la zona de Toscana– del 15 de enero del ‘45:

“(…) es necesario terminar de juzgar casi con predilección a los jornaleros de los ferrocarriles, a los peones camineros, a los empleaditos de los ministerios: el extenso número de los suspendidos del trabajo no nos satisface, pero no pedimos la ampliación. No es el número de las víctimas que pedimos sino la calidad de ellas. No nos den trescientos mil desocupados más: dennos tres mil castigos ejemplares (...)”

Fue en este clima en el que se insertó la polémica del “caso Giannini” y en donde la popularidad del **Fundador** y de su *Uomo Qualunque* crecieron día a día, al mismo tiempo que progresaron las críticas y las acusaciones hacia él desde diferentes ámbitos.

Las críticas de Giannini estaban dirigidas a los *políticos profesionales*, aquellos que estaban llevando adelante, entre otras cosas, la *rendición de cuentas* de forma facciosa. En una de las partes de su descargo Giannini afirmaba:

“Para obtener mi “depuración” del Registro de los Periodistas la Comisión debe demostrar mis culpas fascistas, de alto periodista político del pasado régimen. No es denunciando una genérica colaboración, hecha de mediocre literatura de tercera página, que puede demostrarlo (...) La Comisión debe demostrar mi periodismo antes de demostrar mi periodismo fascista: y no puede por la razón material que YO NO FUI PERIODISTA DURANTE LOS VEINTIDÓS AÑOS DE FASCISMO (...)”<sup>16</sup>

En definitiva, Giannini había desmentido las acusaciones que lo convertían en un *peligroso residuo fascista* demostrando su inocencia con argumentos que, en el mediano plazo, tuvieron un efecto de *boomerang* sobre políticos del CLN que vieron cuestionado, ante gran parte de la opinión pública, su rol de legítimos depuradores y –por ende–portadores de la luz luego de veintidós años de oscuridad. En este sentido, el descargo finalizaba afirmando que

---

<sup>16</sup> Giannini, G.: op.cit, p. 52.

“(…) No puedo pensar que su material de prueba tan miserable y que se condena a sí mismo, ellos no encuentren la forma de rebelarse y reconocer que hubo un error en relación a mi persona.

No estamos más en la Italia de Mussolini, no estamos más bajo el régimen fascista, no estamos en otros lugares donde existen estados totalitarios y donde la omnipotencia de un dactilógrafo de partido puede determinar la carrera de uno o más periodistas (...) La libertad de escribir que me es negada, por tan frívolos motivos, podría ser negada a cualquiera, hasta a mis jueces (...) YO QUIERO mi diario con el cual QUIERO contribuir a la reconstrucción de Italia (...) Más allá de ustedes y de todos está la OPINIÓN PÚBLICA. Los fascismos caen por haberla querido ignorar, por haber soñado poder dominarla. No es por un interés personal que les pido una sentencia de completa y honorable absolución (...) sino en VUESTRO interés y por VUESTRO honor. Yo ya fui absuelto por mi conciencia y por todos los italianos capaces de leer un diario.”<sup>17</sup>

El tercer canal fue el mismo semanario, en el que desde el número 3 (17/1) hasta al menos el número 9 (publicado el 28 del mes siguiente), Giannini respondió a las acusaciones a través de la deslegitimación de sus depuradores. En este sentido, el comediógrafo retomaba los debates que había generado la aparición del *Uomo Qualunque* para reforzar la idea de que su caso no era más que una simple pero peligrosa persecución política. De hecho, los argumentos y los tópicos utilizados en el *UQ* fueron los mismos que Giannini esgrimiría en su descargo.

Como ya hemos anticipado, el semanario comenzó a publicarse el 27 de diciembre de 1944. A esta altura nos parece necesario, a los efectos del análisis, retomar partes significativas de su primer número y, específicamente, del artículo de tapa *L'Uomo Qualunque* en el que Giannini desarrolló las ideas centrales que –creemos– hicieron del él y de su *UQ* un elemento importante, hasta ahora descuidado, del proceso de transición italiana.

A lo largo del artículo Giannini no sólo presentó la esencia del semanario (también se presentó a sí mismo como un *Uomo qualunque*) sino que, fundamentalmente, comenzó a desarmar algunos de los mitos a partir de los cuales se estaba fundando la república y que formaban parte del denominado paradigma antifascista.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Giannini, G.: op.cit, p. 62.

<sup>18</sup> El paradigma antifascista elaborado durante el período de la Resistencia tomó cuerpo y se consolidó luego de la liberación. Era un paradigma historiográfico que constituyó, para una entera generación, el cristal a través del cual debía ser interpretado el pasado, el sistema político nacional y la acción política misma. Sus creadores y sostenedores lo consideraron como el modo natural de ver las cosas: el único posible. Sus premisas fundamentales eran las siguientes: el fascismo era un cuerpo extraño que se había adueñado de Italia; los italianos, luego de haber sido engañados por el fascismo, habían rechazado la dictadura, la guerra y la opresión nazifascista; la Resistencia, en tanto lucha unitaria antifascista, representaba el rescate moral de la nación; la Constitución de la República era la expresión del antifascismo.



Giannini estaba convencido de que la historia de la humanidad había tenido siempre dos protagonistas: el primero era el *Uomo Qualunque* (perteneciente a lo que él definía a partir del concepto de *folla*) víctima del otro protagonista, los jefes. En ese sentido, la historia de la humanidad podía entenderse a partir de la dicotomía *Hombres políticos Profesionales* versus *Folla innocente*. Esta dicotomía, según Giannini, se hallaba presente desde al menos seis mil años; y si bien cambiaban los protagonistas, el antagonismo se mantenía.

Era este análisis previo el que permitía a Giannini observar el escenario italiano pos-fascista a través de la misma lente. En él observaba la existencia de, por un lado, cuarenta y cinco millones de inocentes *Uomini Qualunque* y, por el otro, diez mil *hombres políticos profesionales* que se encontraban sometiendo a los millones de inocentes con el objetivo de satisfacer sus ambiciones desmedidas de poder.<sup>19</sup> En palabras de Giannini,

“(...) no existen partidos sino programas sobre los cuales trabajan hombres voluntariosos para formar partidos (...) Libertad, justicia, prosperidad son generosamente prometidas por todos y, en teoría, hay sólo que elegir el más virtuoso entre tantos partidos igualmente perfectos. En la práctica, asistimos al indigno espectáculo de un arrivismo sin pudor, a una pelea feroz para conquistar los puestos de mando desde los cuales poder satisfacer los propios intereses.(...) Esta pelea a la que el “*Uomo Qualunque*” no participa, se desarrolla entre los “hombres políticos profesionales” que viven de la política, que no saben hacer otra cosa que no sea política y que han transformado la política en un oficio. Los hombres políticos profesionales constituyen un grupito de una escasa decena de miles de personas que mantienen revuelta a Italia peleando alrededor de 500 puestos de diputados, casi otros tantos de senadores (...) Como causa de la guerra entre estos diez mil hombres Italia no tiene paz: para que algunos de aquellos profesionales de la política pudiera ser Ministro u otra cosa, millones de italianos murieron (...) La desproporción es demasiado grande. De una parte 45 millones de seres humanos, de la otra 10 mil aprovechadores (...).”<sup>20</sup>

Entre los cuarenta y cinco millones de víctimas inocentes de los diez mil aprovechadores no sólo se hallaba el mismo Giannini y los italianos *brava gente* sino también su hijo Mario, a quien el director del *UQ* dedicó el libro *La Folla* con estas desgarradoras palabras:

“esta obra está dedicada a una maravillosa criatura de amor, mi hijo Mario, que murió a los veintiún años, once meses y veintisiete días, en la plenitud de su salud y su belleza el 24 de abril de 1942; una versión oficial dice que cayó en cumplimiento del propio deber hacia la patria, pero en realidad, él fue asesinado junto con millones de otros inocentes seres humanos por algunos locos criminales que desencadenaron la guerra”.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Esta idea, central en lo que podría considerarse la ideología qualunquista, Giannini la desarrolla en su libro *La Folla. Seimila anni di lotta contro la tirannide* cuya primera edición es del mes de julio de 1945 y la sexta edición, de enero del año siguiente.

<sup>20</sup> “L’Uomo Qualunque”, *UQ*, n° 1, 27/12/1944, p. 1

<sup>21</sup> Giannini, G.: *La Folla. Seimila anni di lotta contro la tirannide*, Roma, Editrice Faro, 5a. Edición enero 1946, p.5 (dedicatoria).

La pérdida de su hijo, sin lugar a dudas, marcó la vida de Giannini y reforzó la prédica contra los *políticos profesionales*, fueran ellos fascistas o antifascistas.

Como hemos mencionado anteriormente, la retórica del *UQ* comenzó a dismantlar algunos de los *topoi* y mitos del paradigma antifascista que, luego, el proceso depurativo sobre Giannini ayudaría a consolidar. Giannini atacó el discurso hegemónico en dos puntos.

El primer ataque apuntó a revisar la idea –arraigada de manera profunda en el imaginario colectivo nacional– de la *república italiana nacida de la resistencia*: este mito hacía del antifascismo el único artífice de la liberación del nazi-fascismo. De esta manera, el *Uomo Qualunque* cuestionaba el vínculo indisoluble construido por el gobierno del CLN entre Resistencia, antifascismo e identidad nacional. Es decir que la retórica qualunquista intentó otorgarle una nueva dimensión a la identidad construida por el gobierno del CLN, dando por tierra el rol fundacional que el antifascismo se había asignado:

“(…) El fascismo que nos oprimió por veintidós años, era una minoría. Lo combatimos con la resistencia pasiva y lo debilitamos tanto que se quebró en mil pedazos apenas los anglo-americanos le dieron el primer golpe serio.

El antifascismo y los desterrados y exiliados (el *fuoriuscitismo*) hicieron mucho menos (...) ambos están formados por *hombres políticos profesionales* adversarios y enemigos de los *hombres políticos profesionales* que constituían el fascismo.

Desde las prisiones, desde los lugares de exilio, desde los grandes hoteles esta “minoría” no hizo contra el fascismo mas que una parte mínima respecto a lo que quiso y supo hacer el *Uomo Qualunque* que se quedó bajo el poder represor de la tiranía fascista. Vueltos a la vida pública de Italia con la victoria anglo-americana como las moscas vuelven al establo sobre los cuernos del buey, antifascismo y *fuoriuscitismo* pretenden, como el fascismo, el monopolio de la política y reivindican, como el fascismo, el derecho de realizar una depuración, es decir: suprimir a los *hombres políticos profesionales* opositores y a cualquiera que los moleste o sea considerado un obstáculo. (...) el fascismo ofendió a toda la masa de los italianos, no sólo a los antifascistas y a los *fuoriusciti*. Son los cuarenta y cinco millones de seres humanos que tienen el derecho de hacer justicia, no una mas o menos numerosa cuota de los diez mil politiqueros ansiosos de vengar las desilusiones sufridas y las ocasiones perdidas.”<sup>22</sup>

Del cuestionamiento al rol fundacional del antifascismo se desprendía, además, la argumentación que, claramente, ponía en duda la legitimidad de los políticos del CLN de llevar adelante el proceso de depuración. Y esta cuestión se revelaría como un elemento central a la hora de la defensa que Giannini efectuaría de su caso. En este sentido, y como ya hemos mencionado en la página anterior, también allí se adaptó la dicotomía entre los *Uomini Qualunque* (en ese caso, el inocente Giannini) y los *políticos profesionales* (sus depuradores). Nuevamente leemos que

“(…) Rebeliones, atentados, huelgas, agitaciones, inflación, crisis de posguerra, especulación sobre la crisis, fascismo, dictadura, guerras para liberarnos de la dictadura,

---

<sup>22</sup> “L’Uomo Qualunque”, op. cit.

catástrofes para liberarnos, son, para todos los italianos, consecuencias de la feroz pelea entre los 10 mil chismosos. Finalmente estamos arruinados: ¿qué otra cosa quieren de nosotros los autores de todos nuestros males? (...) Nosotros tenemos necesidad solamente de ser administrados: y entonces necesitamos administradores, no políticos (...) no necesitamos ni a Bonomi, ni a Croce, ni a **Selvaggi**, ni a Nenni, ni a Togliatti, ni a De Gasperi. (...) consideramos que dirigir un diario como éste valga más que dirigir un ministerio”.<sup>23</sup>

El segundo ataque se centraba en el mito del *italiano brava gente*.<sup>24</sup> Sin embargo, en este caso no consistía en un verdadero ataque, visto que la retórica qualunquista no sólo mantuvo el mito sino que lo terminó enriqueciendo. Giannini planteó una igualdad entre el fascismo y el antifascismo: en ambos casos se había tratado de dictaduras en donde se podía encontrar un puñado de *hombres políticos profesionales* que sometían a millones de seres humanos inocentes.

Esto fue lo que le permitió a Giannini resignificar el mito del *italiano brava gente*: mientras que el italiano del discurso hegemónico antifascista había sido víctima del fascismo, el italiano del *discurso qualunquista* había sido víctima inocente del fascismo y era, al mismo tiempo, víctima del antifascismo. Era esta, en definitiva, la novedad incorporada al análisis por el qualunquismo, y se expresaba de la siguiente manera:

“(...) Nunca creímos que Mussolini tuviera siempre razón: no creemos que la tengan siempre los otros. Prostituir el propio país a los alemanes y prostituirlo a los anglo-americanos, es -para nosotros- la misma inmoralidad. (...) el *Uomo Qualunque* que debió batirse y sufrir en Grecia y en Italia, en Alemania y en Rusia, en Inglaterra y en los Balcanes, en África y en Asia, por la insignificante razón que un centenar de hombres políticos profesionales no quisieron, pudieron o supieron ponerse de acuerdo. (...).

El *Uomo Qualunque* desea otra cosa y hay que dársela. Cuidado si pierde la paciencia: no habrá ni siquiera un angulito escondido en donde un hombre político profesional podrá considerarse seguro y tranquilo (...) Aquí está nuestro pensamiento que consideramos compartido por la mayor y mejor parte de los italianos y los no italianos”.<sup>25</sup>

De la idea de victimización se desprendía, a su vez, la de inocencia, de la no culpabilidad del italiano *qualunque* con relación a todos los acontecimientos de la vida nacional. Por el contrario, puede observarse la existencia de una caracterización del italiano *qualunque* como el único héroe en la Italia de la segunda posguerra: era el que, con su resistencia pasiva había desgastado al fascismo, el que había sacrificado su vida

<sup>23</sup> “L’Uomo Qualunque”, op. cit. El resaltado es nuestro. Obsérvese, como dato curioso, que uno de los nombres que Giannini menciona como prescindibles, como uno de los tantos aprovechadores y como uno de los causantes de todos los males de la sociedad italiana, es el abogado que tomará su defensa y le hará ganar el caso.

<sup>24</sup> A la construcción de estas imágenes contribuyó, sin duda, el paradigma antifascista. La fábula del “*italiano brava gente*” (a la que correspondía la imagen del “terrible alemán”) se completó con la idea de la supuesta “civilización” realizada por los italianos en África; otra de las imágenes fue la interpretación de la política antisemita italiana como la imitación “blanda” del modelo nazi. Fueron imágenes auto-absolutorias, por años aceptadas como verdaderas por un país que parecía reacio a realizar un serio examen de conciencia sobre las propias responsabilidades.

<sup>25</sup> “L’Uomo Qualunque”, op. cit.

en una guerra querida por unos pocos, el que se hallaba cansado de los políticos y que sólo quería vivir tranquilamente. Desde una posición fundamentalmente anti-antifascista –y con la ayuda de su polémico, irónico, auténtico y directo *stil novo*– Giannini comenzaría su exitoso y breve recorrido político que lo posicionaría, hacia mediados de 1945, en el seno del escenario político italiano como una de las principales fuerzas existentes y, hacia mediados de 1948, a convertirse –simplemente– en un buen recuerdo.

Todas las ideas que Giannini dejó planteadas en el primer número de su semanario –a las que hemos hecho referencia aquí brevemente–, y algunas otras que en momentos posteriores fueron apareciendo, el director las retomó con gran vigor a lo largo de toda la parábola de vida del *UQ*, ya como semanario como cuanto partido político. El énfasis puesto en cada una de ellas fue variando en función de los cambios ocurridos en la coyuntura política –por cierto numerosos– durante los años de la segunda posguerra.

En los números sucesivos del *UQ*, Giannini fue reintroduciendo algunas de las ideas-fuerza ya mencionadas. La defensa de su caso se transformó, desde la óptica del **Fundador**, en una cruzada por la liberación de la *Folla* de los *hombres políticos profesionales* que, a todas sus culpas, sumaban la de haber desvirtuado el espíritu y la práctica de los procesos de depuración.

Según Giannini, mientras los italianos *qualunque* habían imaginado la depuración como una instancia de purificación de todas sus escorias –como instrumento de Suprema Justicia– los *políticos profesionales* antifascistas se aprovechaban de la misma, convirtiéndola en un instrumento de intimidación y de propaganda, como medio para quitar de circulación no a los culpables del fascismo, sino a los adversarios políticos o a los *hombres honestos y excepcionales* (como Giannini se autoconsideraba).

Una de las acusaciones que se le había hecho a Giannini era la de ser neutral; era sobre todo el diario comunista *L'Unitá* el encargado de atacar al periodista cuando sostenía que

“En régimen de prensa controlada hay poco papel para los periódicos que cumplen honestamente su función de informar al público y contribuir a la reconstrucción de Italia: y esto es justo. Hay, sin embargo, papel para periódicos derrotistas; y esto es gravemente injusto. (...) otro diario que se llama *l'Uomo Qualunque* que invita sus lectores a añorar el fascismo (...) cuando un hombre *qualunque* nos dice que no cree mas en nada ni en nadie (...) que “*prostituir Italia a los alemanes o a los anglo-americanos es la misma inmoralidad*” (...) que son lo mismo fascismo y antifascismo y cientos de cosas mas como estas que de ninguna manera pueden contribuir al esfuerzo bélico- nadie puede contestarnos el derecho de afirmar que este *uomo*

*qualunque* es objetivamente un fascista y un provocador. Y nadie puede contestarnos el derecho de pedir que a este diario le sea quitada la cuota de papel, que le sea quitado el permiso de publicar y que sus redactores sean castigados por propaganda derrotista (...).<sup>26</sup>

La respuesta de *L'Uomo Qualunque* no se hizo esperar; en su número del 10 de enero, en un artículo sin firma se señalaba lo siguiente:

“(...) de mi semanario respondo yo, también de los artículos escritos por otros. Yo soy Guglielmo Giannini, periodista, nunca redactor de diarios fascistas, nunca aprovechador del fascismo, nunca fascista, dramaturgo por necesidad durante el fascismo, nuevamente periodista ahora que, parece, se puede (...) contra mi no se puede decir nada y lo prueba el hecho que el autor del artículo de l’Unitá -sea De Vita, sea el ex *littorio* Alicata, sea cualquier otro ex fascista del cotidiano comunista- no dijo nada. (...) No soy fascista y nunca lo fui (...) PERO TAMPOCO SOY ANTIFASCISTA: o si lo fui, fue cuando serlo abiertamente era peligroso y corajoso, no lo soy más desde cuando el antifascismo se convirtió –como el fascismo- en una profesión, una calificación para hacer carrera, un medio para asegurarse empleo, sueldos (...) un modo de hacerse una posición y realizar buenos negocios (...) No invito ni podría invitar a mis lectores a añorar el fascismo. Mis lectores y yo odiamos el fascismo: o sea la camorra, la prepotencia, el monopolio político, la imposibilidad de decir la propia opinión, la persecución, la necesidad de tener un carnet para vivir (...) Ningún *Uomo qualunque* fue diligentemente fascista: pudo ser, a lo sumo, confiadamente, crédulamente fascista: y enseguida dejó de serlo cuando entendió de lo que se trataba (...).<sup>27</sup>”

Por esta respuesta *L'Unitá* acusó en sus páginas a Giannini de ser neutral, visto que no era ni fascista ni antifascista lo que provocó, una vez más, la respuesta del **Fundador**, en la que sostuvo que no era neutral, sino enemigo acérrimo de ambos a los que definió como parasitismos. Pero aquí Giannini incorporó un elemento de gran importancia para su retórica: la distinción entre un “antifascismo bueno”, verdadero, honesto, sano y –sobre todo– no profesional, y el “antifascismo malo” de los *politicos professionali*.

Se estaba construyendo, de esta forma, la retórica *qualunquista*. En ese sentido, en el número 3, en la última página del semanario, en un artículo que –para cualquier lector distraído– pasaría desapercibido, Giannini continuaba con la polémica iniciada con el órgano de prensa del PCI. El *Uomo Qualunque* cuestionaba de una forma extremadamente clara el rol y el lugar del antifascismo en la historia de la península liberada,<sup>28</sup> al respecto, se afirmaba que

“(...) **el antifascismo tomó el poder luego de la victoria militar anglo-americana, facilitada por el uomo qualunque** cansado de las tonterías criminales de los fascistas. No tiene –en consecuencia- el antifascismo victorias para vanagloriarse ni derechos de conquista para hacer valer. **Llegó a Italia detrás de las tropas extranjeras**, bien nutrido luego de 22 años de buen exilio, en un **país que se liberó por sí mismo**. Sus aires de libertador son ridículas (...) Nadie se

<sup>26</sup> *L'Unitá*, 7/1/1945

<sup>27</sup> “Questi Fascismi”, *UQ*, nº 2, 10/1/1945, p.1

<sup>28</sup> Es necesario aclarar que cuando el semanario hace mención al territorio liberado o al hecho que el antifascismo ha tomado el poder, se está refiriendo en este caso a la liberación de Roma ocurrida en junio del '44. De hecho, luego de la liberación de Roma el gobierno que residía en el Sur fue transferido y la vida política fue tomando gradualmente aspectos de normalidad.

explica por qué un tal deba ser *absolutamente* Ministro. Otro tal *indispensable* depurador. Y es así que **todos tenemos las bolas llenas del antifascismo profesional**".<sup>29</sup>

De este claro cuestionamiento al rol que el antifascismo había decidido ocupar se desprendía la deslegitimación de los antifascistas como los únicos capacitados para depurar. En efecto, la "cuestión de la depuración" –como hemos analizado en el capítulo 3– había encontrado numerosos obstáculos entre los cuales uno de los más importantes era la cuestión del "quién depura a quién"; y fue esta debilidad del sistema la utilizada por Giannini no sólo para defenderse de la *absurda e injusta* acusación sino también para edificar su éxito.

El hecho de que muchos depuradores habían formado parte del régimen fascista, junto con una nueva crítica a los *políticos profesionales* –en este caso a los del PCI– la retomó el semanario en la nota de tapa –sin firma– del número 6, bajo el título de *Fascisti di tutte le ore*. Podemos observar aquí también un elemento novedoso: la distinción entre un aparente "fascismo bueno" o "de buena fe" y un "fascismo malo" asimilable a los *políticos profesionales*. En la nota se sostenía que

"En los diarios del comunismo italiano se realiza una defensa continua y tenaz de los "*fascistas que fueron littori a los 18 años*" y que hoy militan en el partido de la hoz y el martillo. Sabemos que la dirección del PCI cuenta mucho sobre estos ex jóvenes fascistas y que entre ellos busca y encuentra sus cuadros (...) para disculparlos aluden al hecho que "*a 18 años ellos no podían saber que era el fascismo*" del cual no tienen culpas (...) ¿Quién no tiene una excusa para el propio fascismo? Los jóvenes creyeron en Mussolini: ¿y los de cincuenta, sesenta o noventa años no le creyeron? (...) Todos los *gentiles hombres* que ingresaron en el fascismo como gentil hombres tienen una excusa, y pueden y podrán presentarla a examen de los depuradores el día en que los depuradores probarán de tener todas las cartas en regla y de ser, por lo tanto, dignos de examinar a los otros (...) Como hubo falsos *squadristi*, así hay antifascistas por necesidad o por casualidad (...) Los culpables y los punibles son los *hombres políticos profesionales* (...) los aprovechadores y los beneficiarios del fascismo: no sus engañados y sus víctimas (...) Los otros, o sea el país entero (...) son los únicos y supremos jueces (...) no los acusados por una minoría ínfima de *profesionales políticos* (...) Los únicos ex fascistas verdaderamente peligrosos son precisamente aquellos que, cambiada la casaca, persisten en querer dirigir el país (...) su programa es el de siempre: continuar manteniéndose provocando miedo político (...) el fascismo no es otra cosa que eso (...)"<sup>30</sup>

Vivaz y polémico con todos aquellos a quienes consideraba *políticos profesionales*, el comediógrafo napolitano observaba cómo su popularidad y la del semanario aumentaban día a día. Como vimos, criticaba a los comunistas y a los socialistas –entre otras cosas– por sus aspiraciones totalitarias; pero a su vez, comenzaba a cuestionar a los liberales, a quienes encontraba culpables de haber abdicado injustificadamente al gobierno en 1922. Era este motivo suficiente para considerar que ellos tenían el deber casi patriótico de retomar la dirección de la política

<sup>29</sup> *UQ*, n° 3, 17/1/1945. El resaltado es nuestro.

<sup>30</sup> "Fascisti di tutte le ore", *UQ*, n° 6, 7/2/1945, p. 1.

italiana visto “(...) que disponen de los hombres mejores, de los medios más fuertes, de la idea más bella y de la tradición más noble (...) si quisieran organizar a la “masa” (...)”.<sup>31</sup>

En ese mismo número 7 del 14 de febrero es en donde Giannini advierte a los lectores que el semanario está amenazado por los *especuladores políticos* que “temen las verdades gritadas por el semanario” y se pregunta “ (...) ¿de dónde es que viene la acusación de fascismo y anti patriotismo? (...)” y en el mismo artículo responde “(...) por mi grandísimo éxito periodístico y político que irrita a quien no supo conseguirlo o mantenerlo (...)”.<sup>32</sup> De esta manera, el comediógrafo dejaba planteada la cuestión que se trataba exclusivamente de una persecución política por parte de los envidiosos *hombres políticos profesionales* del CLN, que no poseían *trofeos* que legitimaran su posición dirigente y que estaban desprestigiando el necesario Instituto de la depuración; a su vez, Giannini afirmaba, nuevamente, que con la suspensión del semanario se buscaba acallar la única voz que decía la verdad, la única voz legítima en la Italia de la transición donde todo era provisional: la voz del *Uomo Qualunque*.

## Conclusión

En los primeros años de la segunda posguerra las fuerzas del CLN produjeron un “discurso hegemónico” en relación a la identidad nacional centrado en algunos puntos clave como, por ejemplo, la neta diferencia entre régimen fascista y pueblo italiano y, por ende, la negación de algún tipo de consenso hacia el régimen derrotado; la afirmación del total rechazo de la población a la alianza con Alemania y a la participación italiana en la guerra; la caracterización de los italianos como víctimas de Hitler y Mussolini y la indisoluble relación entre la Resistencia y la identidad nacional. De esta manera, se generó una lectura de la historia nacional reciente que callaba, minimizaba o negaba las responsabilidades del pueblo italiano en relación al fascismo y a la guerra contra los aliados. Fue retomada la tesis de B. Croce del fascismo como una enfermedad moral, como un paréntesis en la historia italiana.

La “rendición de cuentas” con el fascismo fue y es un aspecto clave de la historia italiana; su corolario es el debate en torno a la cuestión de la identidad nacional. En los años de la reconstrucción democrática el pasado no fue criticado sino removido; fueron olvidadas las responsabilidades colectivas y personales: el pueblo italiano se auto-

<sup>31</sup> UQ n° 7, 14 de febrero de 1945, *Rivoluzione a stipendio fisso*.

<sup>32</sup> UQ n° 7, 14 de febrero de 1945, *Questo giornale é minacciato*

absolvió de todas las culpas y las responsabilidades y en base a esa remoción es que se (re) construyó la identidad nacional. En este sentido, son ilustrativas las palabras de Nicola Gallerano cuando afirma que:

“Los grandes partidos de masas, construyendo una peculiar memoria política de la Resistencia y entregándola en la Carta Constitucional han ciertamente contribuido a indicar una tabla de valores capaz de mantener unida a la comunidad nacional, pero por esto se ha pagado un precio muy alto (...) el precio fue la incapacidad de *hacer las cuentas* hasta el fondo con la experiencia y la herencia del fascismo”<sup>33</sup>

Como observamos, el fracaso, determinado por los excesos cometidos, de la política depurativa determinó un creciente malestar en la opinión pública que reforzó el *humus* en el cual el *stil novo* gianniniano tuvo éxito.

Intentamos aquí una primera y breve aproximación al análisis del proceso de depuración sufrido por Giannini porque, consideramos, que representaría un punto de quiebre en la historia del *UQ* visto que, a partir de ese hecho el *UQ* comenzó su camino hacia el éxito que sería coronado en las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1946 (en las que el *Fronte Dell’Uomo Qualunque* obtuvo 35 bancas) y, sobre todo, en las elecciones administrativas del mismo año en las cuales el *FUQ* superó, en algunas ciudades importantes como por ej. Roma, a la Democracia Cristiana. A su vez, creemos que fue a partir de este proceso que comenzó la construcción de lo que podríamos denominar el *imaginario qualunqueista* que no sólo pondría en cuestión la hegemonía del paradigma antifascista mostrando fisuras en lo que la historiografía italiana se encargó de caracterizar como una roca, sino que, en algunos aspectos habría sido exitoso.

---

<sup>33</sup>Gallerano, N.: *Le verità della storia. Scritti sull’uso pubblico del passato*, Roma, Manifesto Libri, 1999, pág. 26.